

Che Guevara: Las significaciones de un ícono global



PABLO R. CRISTOFFANINI
Profesor Titular, Universidad de Aalborg, Dinamarca
pablo@cgs.aau.dk

Sociedad y Discurso
Número 26: 16-37
Universidad de Aalborg
www.discurso.aau.dk
ISSN 1601-1686

Resumen: Ernesto “Che” Guevara es sin duda alguna el ícono latinoamericano más difundido globalmente y con la mayor densidad de significaciones. El presente artículo interpreta y explica el contexto de las diferentes significaciones de su imagen. En sus orígenes su imagen icónica estuvo asociada indisolublemente a los logros y connotaciones de la Revolución Cubana en el contexto de la Guerra Fría. En los actuales las significaciones de la imagen deben ser leídas en el contexto de la cultura global del consumo. En el artículo se analiza y explica cómo una conjunción de factores tales como estrategias comunicacionales y las connotaciones de su imagen convirtieron al Che Guevara, a pesar de su total fracaso político y militar en Bolivia y de su violenta muerte, en un ícono político, religioso, cultural y en objeto de consumo. Finalmente se contrastan las significaciones de su imagen surgidas en el contexto originario con nuevas investigaciones que cuestionan las significaciones asociadas con su mito.

Palabras claves: Che Guevara, Revolución Cubana, iconicidad, mito y significaciones

Abstract: Ernesto "Che" Guevara is without doubt the Latin American icon which is most spread globally and has the highest density of meanings. This article interprets and explains the context of the different meanings of his image. Originally his iconic image was inextricably associated with the achievements and connotations of the Cuban Revolution in the context of the Cold War. The current meanings of the image must be read in the context of the global consumer culture. The article analyzes and explains how a conjunction of factors such as communication strategies and the connotations of his image made Che Guevara a political, religious and cultural icon and an object of consumption, despite his total political and military failure in Bolivia and his violent death. Finally the article contrasts the meanings of his image in the original context with new research that calls into question the meanings associated with his myth.

Key words: Che Guevara, Cuban Revolution, iconicity, myth and meaning

Enfoque teórico-metodológico

Las ideas y conceptos que nos permitirán analizar la génesis y trayectoria de Ernesto “Che” Guevara como ícono han sido elaboradas principalmente por Panofsky, Martin Kemp y Barthes. El primero entiende la iconología como las significaciones que de una imagen ha

tenido a la luz de los diferentes contextos sociales, históricos y geográficos en que ha llegado a insertarse. (Panofsky, 2001: 45-55). Siguiendo a Martin Kemp, definiremos una imagen icónica como aquella que ha alcanzado grados extraordinarios de difusión y reconocibilidad y que ha llegado a tener una variada y rica serie de connotaciones a través de diferentes épocas y culturas trascendiendo sus significaciones y funciones originarias. (Kemp, 2012: 3). Los conceptos de denotación y connotación, especialmente como fueron desarrollados por Barthes, son una herramienta necesaria para poder desvelar las significaciones que la imagen de Ernesto Guevara ha ido adquiriendo. La imagen misma es un signo icónico es decir, siguiendo la división tripartita elaborada por Peirce, un tipo de signo que guarda un parecido con el objeto que representa: la persona física de Guevara. (Pierce, 1944: 100). Ahora bien, en el enfoque semiótico estructuralista y posestructuralista desarrollado por Ronald Barthes, un signo puede contener una significación denotativa o connotativa. (Barthes, 1971: 90-95) Clásico es su ejemplo en *Mitologías* de la foto en la tapa de la revista *Paris Match* (años 1950) en la que se ve a un joven negro con boina y uniforme militar saludando la bandera francesa. Este primer plano significativo se le puede denominar *denotativo*. Sin embargo, podemos percibir que esta fotografía genera otra serie de significaciones: Francia es una gran nación e imperio y que todos sus hijos independientemente de color y etnicidad respetan y se conmueven frente a su bandera a la cual sirven con fidelidad. Es decir, una adhesión a la ideología colonialista francesa. Este segundo plano es el *connotativo* y en el podemos localizar las ideologías y los mitos de una cultura. Para Barthes el mito es un *habla* es decir un sistema de comunicación, un mensaje y cualquier concepto, idea o imagen puede convertirse en un mito. (Barthes, 1999: 199-201) Los mitos a los que Barthes dirigía su crítica eran aquellos que naturalizaban y legitimaban sistemas económicos y políticos, el racismo, el colonialismo y la discriminación de las minorías sexuales. El objeto del análisis de las mitologías contemporáneas es siguiendo a Barthes mostrar que lo que se presenta como “natural” es una visión de las cosas conforme a una determinada visión ideológica del mundo, producto de circunstancias históricas específicas y que sirve los intereses de aquellos que detentan el dominio en relaciones asimétricas.

Es bien sabido que un signo icónico (como la imagen del Che) puede significar diferentes cosas para diferentes personas en diferentes épocas. Un signo, por ejemplo la representación de un personaje histórico, que generaba connotaciones positivas en algunos decenios puede llegar a tenerlas negativas decenios más tarde o gatillar otro tipo de

connotaciones. En las páginas que siguen, utilizaremos estas ideas para seguir la pista de las significaciones que la imagen de Ernesto Guevara ha ido adquiriendo en diversos contextos y cómo estas significaciones no son algo natural sino una creación de agentes humanos concretos interesados en transmitir mensajes concretos, en crear una imagen (partiendo con el mismo Guevara) o difundir connotaciones específicas de su imagen después de muerto para dar sentido y/o legitimar sus acciones políticas y religiosas o para absorberla en los valores y actitudes de la cultura del consumo para obtener beneficios.

La revolución cubana y la creación de un mito

Como es sabido, Ernesto Guevara se hizo famoso por su participación en la revolución cubana, a la cual se adhirió formando parte de la guerrilla dirigida por Fidel Castro que tenía como objetivo el derrocamiento de la odiada dictadura de Fulgencio Batista (1956-1959). Fue en esta guerra que Guevara se convirtió en el Che. En ella adquirió el grado de comandante y su apodo. Ya entonces los revolucionarios comprendían la importancia que las imágenes y las significaciones generadas por ellas tenían para la revolución. De esta forma obtuvieron entrevistas y fueron fotografiados en las más prestigiosas y difundidas revistas de la época: *The New York Times*, *Time*, *Life*, *Paris Match*, *Le Monde*, *Corriere della Sera*. Un documental de la CBS hizo famosos a los rebeldes denominándolos los *Robin Hoods* de Sierra Maestra, la cadena montañosa donde Castro, Raúl, el Che y los otros rebeldes establecieron su campamento y desde el cual dirigieron la guerra contra la dictadura (Sebreli, 2010: 73) Es importante recordar que en sus inicios y hasta su triunfo, la revolución gozó de un sustantivo apoyo, nacional e internacional. Bajo la dictadura de Batista el 80% de la mejor tierra era de la propiedad de las compañías estadounidenses y Cuba era un centro para el turismo sexual de los hombres norteamericanos y también de las actividades e intereses de la mafia de esta nación (Opatrný, 2009: 177). El gobierno de Batista se caracterizaba por su corrupción y métodos matonescos con la oposición.¹ La revolución fue en sus comienzos nacionalista, popular y radical y Fidel y el movimiento 26 de julio contaron con la simpatía y el apoyo de los medios de comunicación estadounidenses. El mismo Fidel aseguró en una gira por los Estados Unidos que la revolución estaba en contra de cualquier forma de totalitarismo ya fuera el fascismo, el peronismo o el comunismo. El líder de la revolución hizo lo que estuvo

¹ Una buena representación icónica que ilustra la corrupción de Batista, las actividades de la mafia estadounidense en Cuba, el fervor de los revolucionarios en las ciudades y el dominio de las empresas norteamericana se encuentra en el filme *The Godfather* del 2 de Francis Ford Coppola, 1974.

en su poder para distanciar su movimiento del comunismo e intentó obtener ayuda militar de los Estados Unidos aún después de haber triunfado sobre la dictadura. (Anderson, 2007: 384-390)

La comprensión de este contexto es extremadamente importante para entender la figura del Che, su actuar y su trágico final. Primero, porque Guevara hizo de la experiencia en la guerrilla cubana un paradigma con validez para todo el llamado, en aquel entonces, Tercer Mundo. El que 82 rebeldes (los que llegaron a Cuba desde México en el yate Granma) pudieran derrotar a un aparato militar superior, se debió a una compleja conjunción de factores. Uno de ellos fue el dominio estadounidense que hemos bosquejado y la dependencia de Batista de esta hegemonía, lo que hizo posible para Castro y los rebeldes cubanos apelar a los sentimientos nacionalistas de la población. Segundo, los *guajiros* de Sierra Maestra conformaban un grupo de campesinos pobres brutalmente explotados y reprimidos por la dictadura. Esto hizo posible que llegaran a ser el agua en que los peces (los guerrilleros) nadaban, utilizando la metáfora acuñada por Mao con el propósito de hacer comprensible la relación entre la guerrilla y el pueblo. Aún más el movimiento 26 de Julio tenía una gran red de contacto y apoyo en las grandes ciudades. Todo esto, añadida la simpatía internacional (especialmente de parte de otros países latinoamericanos, pero también de los Estados Unidos que no sospechaban que Fidel fuera marxista) fueron los principales factores objetivos que hicieron posible para los rebeldes vencer sobre una fuerza militar profesional superior. Pero el Che sacó de su experiencia en la guerrilla cubana la conclusión que una guerrilla bien entrenada (con soldados física y mentalmente ágiles y endurecidos) podían poner en marcha una revolución aunque las condiciones objetivas no estuviesen en su lugar, ya que la guerrilla misma las podía crear. (Guevara, 1961: 3-4)

Otro factor que contribuyó a hacer de Guevara un ícono revolucionario ya en vida fueron sus viajes representando a la nueva revolución en Europa, África y Asia. En ellos el Che fue recibido con una inmensa simpatía debido a las reformas que el gobierno revolucionario había realizado. En los 60 y 70 Cuba fue un paradigma político, social y cultural especialmente para los países del Tercer Mundo. Cuba era vista como una nación que luchaba una guerra justa en defensa de su soberanía económica, política y cultural y en contra de la hegemonía estadounidense. (Opatrný, 2009: 174) Además se habían efectuado reformas que favorecían a los grupos hasta entonces marginados como campesinos pobres y jornaleros que obtuvieron

tierra o trabajo en las cooperativas o colectivos estatales.² Las prostitutas recibieron ayuda para salir de su situación. La educación y la salud pasaron a ser gratuitas y accesibles para todos. Estas conquistas hicieron que la revolución se convirtiera en un modelo deseado y digno de emular por gran parte de la izquierda latinoamericana de la época.

Después de la Revolución, Guevara fue durante un período (enero a noviembre de 1959) comandante y Juez Supremo de *La Cabaña* un fuerte colonial donde militares, policías y colaboradores civiles del aparato represivo, periodistas y empresarios ligados a la dictadura eran juzgados y ejecutados. Esta parte de la vida de Guevara, que ha sido sacado a la luz en las nuevas biografías ha mostrado otra faceta del personaje y ha generado otras significaciones de la imagen, al menos para un sector intermedio entre los que desean mantener el mito intransigentemente y aquellos que siempre lo han considerado un villano: la comunidad cubana exiliada en los Estados Unidos y gran parte de los voceros del neoliberalismo.³ Los biógrafos más serios del Che coinciden en el lado sombrío del Che que hacía posible que pudiese ejecutar a los que consideraba oponentes, traidores o peligrosos para la revolución con un celo jacobino y sin vacilaciones. (Anderson, 2007: 248-276, O'Donnell, 2006: 208-210) Como prueba adicional de esta afirmación se puede mencionar el famoso discurso de Guevara en las Naciones Unidas en 1964, donde repite, “fusilamos, hemos fusilado y seguiremos fusilando” (Thelios, 2014:0:13-0:20). En Sierra Maestra dio muerte a catorce personas y en Santa Clara donde comandaba un batallón las ejecuciones fueron 23 (Sebreli, 2010: 57). En la Cabaña 79 ejecuciones fueron ordenadas directamente por Ernesto Guevara. (Werlau, 2011: 7) Se pueden entregar diferentes explicaciones del celo calvinista y jacobino del Che en cuanto a las ejecuciones. Desde una perspectiva psicológica podemos señalar el comentario de una amiga de la infancia del Che que afirma que en él había un lado sublime y otro siniestro. De acuerdo a este testimonio Guevara compartía la sentida aversión de Nietzsche hacia el cristianismo y su fundador. Consideraba que Jesús había sido un fracaso como revolucionario. Menciona que hablando sobre el cristianismo heterodoxo de Renán, Unamuno y Kierkegaard, dijo:

² No existía en aquel entonces una suficiente distancia histórica como para evaluar con cierta objetividad los resultados de las reformas económicas y sociales de la revolución. Además, como es bien sabido las diferencias de apreciación se deben a que los criterios de evaluación no son los mismos. Por ejemplo, qué importancia se le confiere al crecimiento económico frente a la justicia social.

³ Varios intelectuales y voceros del neoliberalismo han escrito artículos y capítulos de libros sobre el Che. Fuera de Mario Vargas Llosa (), podemos mencionar a Mendoza, Montaner y Alvaro Vargas Llosa (1998).

“¡Estupideces! Nadería sentimental. Igual a nada. Cuando se trata de acciones concretas, esos señores se pinchan como globos. Les aseguro que si Cristo se cruzara en mi camino haría lo mismo que Nietzsche: no dudaría en pisotearlo como a un gusano baboso”. (O’Donnell, 2006: 21)⁴

Probablemente sus lecturas del filósofo alemán conocido por su culto al héroe y desprecio por los débiles y el cristianismo puedan ayudar a explicar ciertos rasgos de la conducta del Che como las exigencias sobrehumanas que se imponía e imponía a otros, el celo en la ejecución de desertores, traidores o represores de la dictadura y su fascinación por la guerra y la muerte. (Sebreli, 2010: 57) Pero pueden también aducirse motivos que están relacionados con convicciones extraídas de su propia experiencia. En efecto, Guevara fue testigo de cómo la CIA y la United Fruit Company junto con los militares guatemaltecos en 1954 planearon y ejecutaron el golpe que derrocó al gobierno de Jacobo Árbenz que intentó realizar una reforma agraria que afectó los intereses de los terratenientes y los de la compañía norteamericana. Esta experiencia lo convenció de que cuando se trataba de la defensa de la revolución no había lugar a la misericordia y que cualquier debilidad era peligrosa (O’Donnell, 2010:107-109). Cualesquiera sean la conjunción de motivos, de los innumerables testimonios acumulados queda claro que las ejecuciones de personas que estuviesen dentro de la categoría, peligroso o posiblemente peligroso para la revolución, las hiciera él mismo o las ordenara, no le planteaban dilemas éticos o traumas psicológicos.

Con posterioridad a la comandancia de *La Cabaña*, Guevara fue nombrado Director del Banco Nacional y Ministro de Industria. De haber sido un vehemente partidario de la URSS el Che pasó a ser su crítico, por varias razones. Una de ellas fue su convicción de la necesidad de un modelo ortodoxo de economía centralizada y de los estímulos morales por sobre los materiales. Era crítico con respecto a la Nueva Política Económica de Lenin (que permitió algunas empresas privadas y a los campesinos retener una parte de su superávit para comercializarlo) y de las tentativas (posestalinistas) de Rusia y otros países comunistas de permitir ciertos mecanismos de mercado para acrecentar la producción de algunos productos. Además, el Che quedó profundamente decepcionado de la URSS por la actuación de Krustjovs, durante la crisis de los misiles en 1962. Como es sabido este último negoció con Kennedy a espaldas del gobierno cubano. Fuera de ello, Guevara pensaba que las relaciones

⁴ En una carta a su madre en 1956, escribe: “No soy Cristo y filántropo, vieja, soy todo lo contrario de un Cristo, y la filantropía me parece cosa de... (palabra ilegible), por las cosas que creo, lucho con toda las armas a mi alcance y trato de dejar tendido al otro, en vez de dejarme clavar en una cruz o en cualquier otro lugar”. En <http://catedracheguevara.com/jg/?portfolio-item=carta-a-la-madre-desde-mexico-15-de-Julio-de-1956>.

internacionales de la URSS y los otros países comunistas tenían más fundamento en los intereses económicos propios que en la solidaridad con el Tercer Mundo. Criticó abiertamente a los países comunistas por comprar las materias primas de Cuba y de otras naciones subdesarrolladas a precios de mercado (baratas en su opinión y la de otros críticos del comercio capitalista) y vender máquinas y tecnología caras. De esta forma se convertían en cómplices de la explotación imperialista del Tercer Mundo. Finalmente el Che opinaba que los países comunistas no debían vender armas a los países que luchaban por la independencia del colonialismo o del imperialismo, debían regalarlas (Giraldo, 2012: 30:40).

La participación del Che en el Congo y especialmente en la aparentemente desbaratada guerrilla boliviana han sido temas de debates intensos. Esta fuera de duda que las ideas económicas del Che no eran compartidas por personajes centrales del Partido Comunista Cubano y que Fidel comenzó a escuchar la voz de economistas profesionales. Además las críticas abiertas de Guevara a la URSS creaban una situación conflictiva para el gobierno cubano. Se puede sin embargo argumentar que un factor decisivo fueron los distintos roles y personalidades de Fidel y el Che. El primero era un político realista interesado en su propia supervivencia y la de la revolución. Sabía que después de las reformas y expropiaciones y la ruptura con los Estados Unidos, no se podía permitir algo similar con la URSS. El Che en cambio se había convertido en un cruzado de la revolución. Había encontrado el sentido de la vida en ella, después de haberlo buscado en los viajes por el continente latinoamericano. Estaba totalmente convencido de que la solución a los problemas del mundo estaba detrás de la Cortina de Hierro. Creía fervorosamente en una visión cuasi apocalíptica de la lucha entre el mal (representado por el imperialismo estadounidense y el colonialismo europeo) y los buenos: Los revolucionarios del Tercer Mundo y sus aliados, la URSS, los países del bloque soviético y la China. (Anderson, 2007: 533-540)

La última guerrilla del Che: de peligroso revolucionario a santo y objeto de consumo

En noviembre de 1966 el Che entró de forma clandestina a Bolivia y algunos meses más tarde comenzó la guerrilla con guerrilleros cubanos y bolivianos en el sudeste del país. El objetivo era iniciar la lucha armada en Bolivia que se extendería al Perú y al país natal de Guevara, la Argentina. Esta lucha de liberación latinoamericana envolvería a los norteamericanos transformándose así en un conflicto entre naciones latinoamericanas y el imperialismo de los Estados Unidos. Se convertiría en un conflicto internacional que al igual que el de Vietnam

presionaría a la URSS y a China a apoyar esta lucha antiimperialista de liberación (Anderson, 2007: 645).

La distancia entre los planes de Guevara y la realidad boliviana demostró ser enorme. En primer lugar el grupo de guerrilleros no alcanzó a establecerse y prepararse adecuadamente antes de ser descubierto por los militares. Este fue el motivo de que la guerra de guerrillas tuvo lugar en un área escasamente poblada, con familias indígenas dispersas y separadas por considerables distancias. Fuera de ello no se trataba de indígenas sin tierras ya que la reforma agraria de 1952 se la había concedido. El gobierno boliviano tuvo éxito, mediante la propaganda, en su objetivo de convencer a los habitantes pobres de la región en que operaba la guerrilla de que los guerrilleros eran invasores comunistas que venían precisamente con el propósito de arrebatarles sus tierras. Utilizando la metáfora de Mao el pez (la guerrilla) se quedó sin agua: el apoyo popular. Segundo, el partido comunista boliviano no apoyó la guerrilla. Sólo unos pocos miembros se quedaron luchando junto al Che y los soldados cubanos. La causa de la actuación de los comunistas bolivianos, como de otros partidos comunistas del continente, se debió a la política de coexistencia pacífica de la URSS que no apoyó la lucha armada en América Latina (Giraldo, 2012: 28:44). La ayuda cubana fue poca y totalmente insuficiente. (Alarcón Ramírez, 1996: 175) Como hemos señalado, Castro era económicamente, política y militarmente dependiente de la URSS y no podía rechazar públicamente la política oficial de coexistencia pacífica de la potencia comunista y apoyar abiertamente a Guevara que se había convertido en persona no grata para el liderazgo del Kremlin y el de los partidos comunistas.

Esto último tuvo como consecuencia que Guevara y sus hombres no obtuvieran ni el apoyo de los comunistas bolivianos ni tampoco de la población local que una y otra vez los denunció a los militares ya fuese por convicción propia o por miedo a las represalias (Alarcón Ramírez, 1996: 137). Más aún, la comunicación y el apoyo desde las grandes ciudades, otro factor decisivo para el éxito de la guerrilla, fue escaso o nulo (O'Donnell, 2010: 3: 8:28-9:45). La guerrilla, en sus comienzos, triunfó fácilmente en los enfrentamientos con el mal entrenado y mal armado ejército boliviano. Pero, cuando los norteamericanos descubrieron que Guevara se encontraba en Bolivia enviaron instructores de los cuerpos especiales y armas modernas para los militares bolivianos que combatían la guerrilla. En un lapso corto de tiempo, el pequeño grupo de guerrilleros se encontró cercado y combatido por soldados bien entrenados y bien equipados. Era una lucha totalmente desigual en la que en sus finales

(octubre de 1967) se enfrentaban por un lado 17 guerrilleros (enfermos, heridos, desharrapados, descalzos algunos, sin medicina y delatados) y por el otro 2000 soldados bolivianos bien pertrechados y alimentados. En la última batalla, la de la Quebrada del Yuro, Guevara fue hecho prisionero trasladado al pueblito cercano de La Higuera y fusilado al día siguiente.

La guerra de guerrillas en Bolivia desmintió las ideas de Guevara sobre la utilización de la experiencia cubana como modelo, al menos su versión de esta experiencia. En efecto, un grupo de guerrilleros aguerrido y bien entrenado no pudo reemplazar la falta de apoyo de popular, el de las grandes ciudades e internacional y sobre todo la falta de apoyo militar de la URSS o de China que en Bolivia, con los americanos apoyando de diferentes formas a los militares bolivianos (algo calculado por el Che) era absolutamente indispensable. Desde un punto de vista social, político y militar la experiencia boliviana fue un fracaso total, que culminó, como hemos mencionado, en una epopeya en el que un pequeño grupo de guerrilleros famélicos y heridos se enfrentó con un ejército totalmente superior. No obstante, como lo ha señalado Jorge Castañeda, un renombrado académico y político mexicano fueron los mismos militares bolivianos los que contribuyeron de forma decisiva a hacer del Che un ícono inmortal. (Castañeda, 1997). Estaban tan ansiosos de mostrar al público nacional e internacional que habían derrotado al más famoso y admirado revolucionario de la segunda mitad del pasado siglo que ordenaron que el cadáver de Guevara fuese lavado, su barba y cabello recortados y peinados para exhibirlo en la pileta del hospital de Vallegrande. Así, toda Latinoamérica y el mundo podían testimoniar que en efecto se trataba del cadáver del Che. A la pileta del humilde hospital concurren bolivianos pobres del lugar, periodistas de todo el mundo y militares bolivianos para verlo y/o retratarse al lado del cadáver.

Muchas de las fotos de Guevara hecho prisionero o ejecutado no fueron desclasificadas sino 30 años después de la creación del mito. (Giraldo, 2012: 9:50) Por ejemplo, la que vemos más abajo. Un Che Guevara enfermo, cansado, herido, sucio, desharrapado, preocupado y derrotado, escoltado por soldados bolivianos y un agente de la CIA con uniforme de oficial boliviano. Estas y otras fotos del Che inmediatamente después de su ejecución no fueron accesibles por sus seguidores y admiradores en los 60 y 70 del pasado siglo.



El Che hecho prisionero



El Che ejecutado

En cambio, sí lo fueron innumerables fotos del cadáver del Che, lavado, peinado y relajado totalmente después de una vida intensa, dura y de gran tensión.



Guevara en la foto de Freddy Alborta, aparece con un rostro hermoso y beatífico, humilde, rodeado por los soldados que hurgan sus heridas y lo veján. Una campesina de Valle Grande, Ligia Morón, que vio el cadáver del Che en la pileta del hospital habla de un hombre extraordinariamente simpático, que la hizo llorar y expresarles a los soldados que lo agarraban del pelo para sacarle fotos, que hasta muerto lo martirizaban (O'Donnell, 2010, 1: 1:18). El testimonio de una maestra que vio y habló con el Che en sus últimas horas también subraya que el aspecto de Guevara, carismático y con bellas facciones, contrastaba con la imagen que habían difundido los militares bolivianos de él, como un hombre peligroso y feo (O'Donnell, 2010, 1: 3:05). Para todos aquellos socializados con las pautas icónicas del cristianismo las fotos del cuerpo muerto de Guevara en la pileta del hospital no podían dejar de ser interpretadas dentro del marco de la mitología más poderosa y arraigada del mundo occidental: la de Cristo. El rostro dulce y calmado del muerto que con sus ojos abiertos y serenos hace que los soldados que se fotografían con él que hurgan sus heridas y se han repartido los objetos de su pertenencias (pipas, relojes rolex, cuaderno de notas) en lugar de ser vistos como los capaces e inteligentes vencedores (su intención) aparezcan por el contrario burdos, grotescos y primitivos y sean asociados con los soldados romanos que rodeaban la cruz. Este es el trasfondo de las significaciones religiosas de la imagen de Guevara que surgieron entre los campesinos y pobladores pobres en la zona que combatió y en la que fue ejecutado. Estas significaciones fueron recogidas y ampliadas por la obra de los poetas y artistas latinoamericanos. Así, en *la Zamba del Che* escrita por Rubén Ortiz Fernández y cantada por los estudiantes mexicanos en las protestas estudiantiles se hizo famosa a través de la grabación de ella que hizo Victor Jara en 1970. En ella podemos apreciar ya la leyenda religiosa creada en torno a Guevara:

San Ernesto de la Higuera
le llaman los campesinos
selvas, pampas y montañas
patria o muerte su destino

El Poeta Salvadoreño Roque Dalton fue otro de los hitos en el largo camino de las narrativas artísticas y académicas que asocian la narrativa del Che con la de Jesucristo:

El Ché Jesucristo
fue hecho prisionero
después de concluir su sermón en la montaña
(con fondo de tableteo de ametralladoras)
por rangers bolivianos y judíos
comandados por jefes yankees-romanos.

Lo condenaron los escribas y fariseos revisionistas
 cuyo portavoz fue Caifás Monje
 mientras Poncio Barrientos trataba de lavarse las manos
 hablando en inglés militar
 sobre las espaldas del pueblo que mascaba hojas de coca
 sin siquiera tener la alternativa de un Barrabás
 (Judas Iscariote fue de los que desertaron de la guerrilla
 y enseñaron el camino a los rangers)
 Después le colocaron a Cristo Guevara
 una corona de espinas y una túnica de loco
 y le colgaron un rótulo del pescuezo en son de burla
 INRI: Instigador Natural de la Rebelión de los Infelices
 Luego lo hicieron cargar su cruz encima de su asma
 y lo crucificaron con ráfagas de M-2
 y le cortaron la cabeza y las manos
 y quemaron todo lo demás para que la ceniza
 desapareciera con el viento
 En vista de lo cual no le ha quedado al Ché otro camino
 que el de resucitar
 y quedarse a la izquierda de los hombres
 exigiéndoles que apresuren el paso
 por los siglos de los siglos
 Amén (Yapur, 2013)

Las fotos del cuerpo ajusticiado y sin vida de Guevara enardecieron el ánimo y encendieron la imaginación de cientos de miles de admiradores del revolucionario especialmente en el mundo occidental. Uno de los efectos de la ola de indignación que provocó el ajusticiamiento de Guevara y el maltrato de su cadáver fue la impresión masiva de otra foto aún más central en la creación y difusión del mito del Che. La imagen que aparece en millones de posters, pancartas y murales. Nos referimos a la del fotógrafo cubano Alberto Díaz Korda. Antes de la Revolución Korda había sido fotógrafo de eventos sociales y la moda. Con el triunfo de la Revolución se convirtió en el fotógrafo de la moda revolucionaria.

El origen de la foto quizá más famosa de la última mitad del pasado siglo es el siguiente. El 4 de Marzo de 1960 un barco de carga francés con armas belgas para Cuba explotó en el puerto de la Havana mientras lo descargaban. La causa de la explosión fueron explosivos puestos por la CIA, ciento treinta y seis personas murieron (O'Donnell, 2006: 246-248). Al día siguiente, se realizó un acto de homenaje a las víctimas en que participaron los líderes de la revolución y visitantes extranjeros. Guevara estaba en una segunda fila en la tribuna, pero en un momento en que se adelantó para contemplar la inmensa cantidad de manifestantes. Korda lo capta y al ver la intensidad de su expresión lo fotografía inmediatamente. Más tarde hace recortes, un personaje desconocido a la izquierda y una palmera a la derecha. Esta es la

génesis de la imagen probablemente más difundida del pasado siglo cuyo original fue subastado en el 2013 por 7.200 euros (The Clinic Online, 2013)



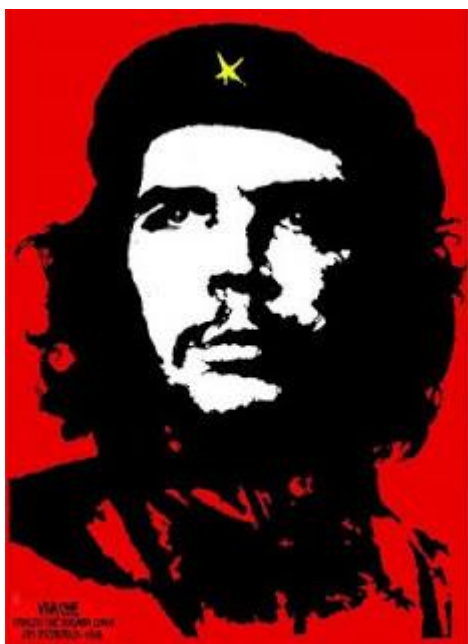
Esta es la imagen que las generaciones de los 60 y 70 del pasado siglo conocieron y portaron como símbolos de sus protestas y actividades políticas. Una foto casual tomada siete años antes de su violenta muerte. En ella vemos a Guevara que lleva un chaleco de cuero con cierre por delante y con bordes negros en los hombros. La boina con la estrella que representa su grado de comandante. El pelo largo y una barba no cerrada. Una mirada triste y al mismo tiempo desafiante. Doliente y encabronado fueron las palabras usadas por el propio Korda (Blasco, 2006) Si hacemos un análisis más detallado de las significaciones de la foto, podemos mencionar que el chaleco de cuero no se corresponde con la imagen habitual del Che en su uniforme de campaña, algo que compartía con todos los otros líderes de la revolución, tampoco la boina era el atavío preferido por los revolucionarios para cubrirse la cabeza, se prefería el casquete. El chaleco y la boina son índices de la elegancia negligente que caracteriza a Guevara. La boina está asociada con algunos uniformes militares y cuerpos especiales, pero también era un símbolo de la bohemia francesa. La estrella roja era utilizada por los comunistas rusos y chinos. El pelo largo en los hombres es asociado con la protesta, cuando el ideal masculino está representado por el pelo corto y en los 60 del pasado siglo estuvo ligado a la cultura hippie, antiautoritaria, antibelicista, anti-materialista y permisiva. Se puede concluir que esta foto de Korda potencia una cadena connotativa asociada a la imagen

del Che que va de revolucionario a elegancia negligente (hay que recordar además su paradójica combinación del modesto uniforme de campaña y los relojes rolex) pasando por bohemio, rebelde y joven. Habría que agregar otro aspecto extremadamente importante. Muchas de las personas que conocieron al Che comentaron su atractivo personal, el enorme magnetismo que emanaba de él y su mirada cautivante y seductora (Anderson, 2007: 537). La fotografía tomada por Korda en una situación histórica única captó mejor que cualquiera descripción estas cualidades expresándolas con un nivel de convicción visual único.

La foto de Korda se hizo mundialmente famosa a través de un editor italiano Giangiacomo Feltrinelli. Este magnate e izquierdista italiano estuvo involucrado en la liberación de Régis Debray y según algunas fuentes (O'Donnell, 2006: 503) intentó salvar los restos de la guerrilla del Che ofreciéndoles algunos millones de dólares a los militares bolivianos. La CIA impidió esta maniobra amenazándolo de muerte y consiguió su expulsión de Bolivia. Feltrinelli obtuvo, sin costo alguno, dos ejemplares de la foto de Korda como un obsequio de este último durante una visita a Cuba. Con ellas hizo un poster que a los seis meses de la muerte de Guevara en Bolivia había vendido ya dos millones de ejemplares. (Pirro, 2008) Además imprimió el diario del Che en Bolivia con la famosa foto en su portada que rápidamente se convirtió en un bestseller. Ni el poster ni en el diario del Che Feltrinelli mencionan a Korda. (Martin Kemp, 2012: 183) El editor y magnate italiano estuvo ligado primero al Partido Comunista Italiano y posteriormente a la ultraizquierda que era partidaria de la lucha armada. Feltrinelli no sólo financió algunos de estos grupos si no que participó activamente en uno de ellos (Gruppi d'Azione Partigiana) muriendo a causa de una explosión fallida. (Pirro, 2008)

Feltrinelli conformó la vía italiana que llevó la foto de Korda a la fama mundial, aunque este último no obtuvo ningún beneficio económico, ni reconocimiento. Hubo además una vía irlandesa que también contribuyó sustantivamente a hacer del rostro del Che un ícono mundial. Jim Fitzpatrick un irlandés católico y marxista creó, elaborando la foto de Korda, un poster en los que utilizó algunas de las técnicas que caracterizaban los cuadros e impresiones de íconos culturales como Marilyn Monroe hechas por Andy Warhol.

La imagen del Che confeccionada por el artista irlandés Jim Fitzpatrick



Con la autorización de Fitzpatrick el afiche se difundió entre los estudiantes convirtiéndose en el ícono de la rebeldía y la protesta para la generación del 68. La versión de la imagen del Che elaborada por Fitzpatrick se ha propagado más tarde apareciendo en amplia variedad de objetos para el consumo desde camisetas a mochilas, gaseosas, cartas, billeteras, cigarrillos y hasta preservativos. Como una paradoja histórica, el icono de la revolución anticapitalista le ha proporcionado ganancias a empresas norteamericanas como Burlington Coat Factory, que a pesar de la protesta de la comunidad cubana ha continuado vendiendo camisetas con la imagen del Che utilizándola además en anuncios comerciales. Pero también desde la izquierda el uso de la conocidas fotos de Guevara acompañan la venta de toda clase de vestimentas y artículos, como se puede apreciar en la página web de la tienda online, The Che Store.⁵ Aún más, la moda ha captado las nuevas (y negativas) connotaciones de la imagen y una firma online como Shirtcity⁶ vende camisetas con imágenes irónicas y cómicas del revolucionario, anclando las significación que desean generar con textos como, “fuck the revolution” o “el duffo o muerte, Revolutionary Beer”

⁵ Página web: <http://www.thechestore.com/>

⁶ Página web: <http://www.shirtcity.dk/che-guevara-t-shirts>

Consideraciones finales: La imagen y sus paradójicas significaciones

En su contexto originario, el latinoamericano, la imagen del Che como lo hemos explicado, está estrechamente ligada a las de la revolución cubana de los 60 y 70 con todas sus significaciones anticolonialistas, antiimperialistas y anticapitalistas. Como ícono revolucionario el Che era (y lo sigue siendo para algunos miembros de aquellas generaciones) asociado con los logros positivos de la Revolución Cubana de aquella época. También con la rebeldía y el cuestionamiento del sistema, valores centrales de la generación del 68. En un contexto de crítica de las sociedades capitalistas y del colonialismo occidental el Che fue y lo sigue siendo para algunos una figura que hizo de la lucha en contra de ellos el sentido de su vida. Su arrojo, desprendimiento, coraje, consecuencia y autodisciplina fascinaban y siguen fascinando. También su igualitarismo y honestidad. En un sentido Guevara es una ilustración de la máxima de los evangelios de “perder la vida para ganarla”. Sin embargo, los paralelos que se han hecho entre las figuras de Jesús y el Che no son sostenibles. Como se ha mostrado Guevara era un cruzado de la revolución y el triunfo y defensa de esta justificaba todos los medios, el uso de las armas y la ejecución de los sospechosos u opositores del proyecto revolucionario y hasta la inmolación de una nación entera: la de Cuba durante la crisis de los misiles.

El último proyecto de Guevara, la lucha armada en Bolivia fue un profundo fracaso. Su voluntarismo y convicción de que un grupo de aguerridos, disciplinados y experimentados combatientes podían reemplazar el apoyo y la organización popular fueron refutadas. Tampoco se realizó su esperanza de que esta lucha de liberación armada se expandiría por la América del Sur. Las potencias comunistas de la época (la URSS y China) no se involucraron en la lucha de la guerrilla cubana-boliviana en contra de la hegemonía estadounidense como lo deseaba Guevara. La guerrilla fue aniquilada y su líder fue hecho prisionero y humillado. Sin embargo, la torpeza comunicacional de los militares bolivianos y en el lado opuesto la habilidad de los partidarios europeos del Che, contribuyeron sustantivamente a la creación del mito. En efecto, las fotos del Che desharrapado, humillado y hecho prisionero no fueron hechas públicas hasta decenas de años más tarde, tampoco las brutales en que yace sucio y sangrante momentos después de ser ejecutado. Sin embargo, lo fue la foto de Freddy Alborta que muestra su cadáver que había sido, por orden de los militares, lavado y acicalado, el pelo y la barba recortados y peinados. La intención era mostrar al mundo que el ejército boliviano había derrotado al más famoso guerrillero del siglo XX. Pero la apariencia del Che muerto y

todo el escenario preparado generaron inmediatamente una asociación con la mitología cristiana. En el lado contrario, el magnate y editor italiano hizo mundialmente famosa la foto de Korda, vendiendo millones de posters. Esa es la imagen que pervivió, no la de un Che derrotado, sucio y humillado sino la de la foto de Korda que lo muestra aguerrido, apenado, rebelde y desafiante. Una foto que fue reelaborada por Fitzpatrick y de la que surgió un poster similar a los cuadros e impresiones de iconos culturales como Marilyn Monroe hechas por Andy Warhol. Estos posters hicieron de Guevara el ícono de la generación del 68 en Europa y los Estados Unidos y de los jóvenes revolucionarios de América Latina de finales del 60 y la década del 70.

Nuevos estudios han asociado nuevas significaciones a la imagen del Che. Este es, por ejemplo, el caso con sus convicciones leninistas, estalinistas y maoístas. Su estalinismo tuvo dos fundamentos. Por un lado, porque pensaba que la solución para los problemas de América Latina y el Tercer Mundo se encontraba en el modelo soviético de sociedad: partido único que controlaba la economía, sin control popular, sin sindicatos independientes y sin derechos civiles e individuales. Además, Guevara crítico duramente la denominada Nueva Política Económica de Lenin que introdujo algunas formas de competencia capitalista para reactivar la economía comunista. Su concepción de una economía colectivista dura estaba más cerca del colectivismo estalinista de los finales de los 20 y de la década de los 30 (Faver, 1998: 2). Su visión del colectivismo estuvo impregnada por valores ascéticos y espartanos que se expresaban en su idea de una sociedad dirigida por un partido único a cuya cabeza estaban revolucionarios desinteresados y disciplinados y en donde no existía espacio para la democracia, el individuo o la abundancia material. Su ascetismo personal y político lo llevaron al desprecio de las necesidades materiales de la gente común. Guevara fue además pública y explícitamente un admirador personal de Stalin.⁷ Cuando visitó la Unión Soviética en 1960 insistió depositar una ofrenda floral en la tumba del dictador. Esto a pesar que Krushev en su informe de 1956, cuatro años antes de esta visita, entre otras muchas críticas había escrito la siguiente:

“Stalin inventó el concepto de «enemigo del pueblo». Este término hizo automáticamente innecesario que los errores ideológicos de los hombres expresados en una controversia se comprobasen; este término hizo

⁷ En una carta a su tía Beatriz del 10 de diciembre de 1953 escribe lo siguiente: “Tuve la oportunidad de atravesar los dominios de la United Fruit y me convencí una vez más de lo terribles que son estos pulpos capitalistas. He jurado ante un retrato del viejo y llorado camarada Stalin que no descansaré hasta ver su aniquilación”.

posible que se usaran los más crueles métodos de represión, violándose así todas las normas de la legalidad revolucionaria, cada vez que alguien estaba en desacuerdo con Stalin o que se sospechara en él una intención hostil o debido simplemente a que tenía una mala reputación. Este concepto de «enemigo del pueblo», finalmente, eliminó todas las posibilidades de que se desarrollaran luchas ideológicas o de que alguien pudiese dar a conocer su punto de vista respecto a cualquier problema, aunque ellos fuesen meramente de carácter práctico. En general y en realidad, la única prueba de culpabilidad valedera era la confesión y ella se usaba contra todas las normas de la legalidad, por cuanto se ha podido demostrar posteriormente que esas confesiones se obtenían presionando por medios físicos al acusado. Esto condujo a abiertas violaciones de la legalidad revolucionaria, y al hecho de que muchas personas enteramente inocentes, que antes habían defendido la línea del Partido, se transformaran en víctimas. (Khrushchev, 1956)

Es necesario recordar, como se ha venido haciendo, que el contexto histórico e ideológico en que Ernesto Guevara se convirtió en el Che, fue el de la Guerra Fría y el enfrentamiento de los bloques. Y en este contexto, Guevara pensaba que el modelo que solucionaría los problemas de los países latinoamericanos y los del llamado Tercer Mundo se encontraba en la URSS y la China. Su marxismo no fue una versión renovada de este pensamiento e ideología (como el de Gramsci, Benjamin, o del gran marxista latinoamericano José Carlos Mariátegui) sino que una versión ortodoxa y pura de él en sus variantes leninistas, estalinistas y con incrustaciones maoístas por su voluntarismo. Guevara, aceptó sin ambigüedades la dictadura del proletariado como la entendía Lenin y a pesar de críticas formales a las naciones comunistas no cuestionó en forma alguna las características centrales del sistema impuesto en las naciones del denominado bloque comunista, muy por el contrario exaltó sus logros económicos y tecnológicos (Cancino, 2004: 10).

En aquel contexto de cuestionamiento de las sociedades capitalistas y del colonialismo el Che fue una figura que hizo de la lucha en contra de ellos el sentido de su vida. El arrojo, el desprendimiento, el coraje y la autodisciplina del revolucionario fascinaban y siguen fascinando. También su igualitarismo y honestidad. En un sentido Guevara es una ilustración de la máxima de los evangelios de “perder la vida para ganarla”. Sin embargo, los paralelos que se han hecho entre las figuras de Jesús y el Che no son sostenibles. Como se ha mostrado Guevara era un cruzado de la revolución y el triunfo y defensa de esta justificaba todos los medios, el uso de las armas y la muerte de los sospechosos u opositores y también la suya propia.

La obra de escritores, poetas, cantantes y cineastas ha hecho de la imagen del Che un icono inmortal de la cultura latinoamericana y mundial. La cultura del consumo ha explotado durante largo tiempo algunas de las significaciones de la imagen del Che (protesta, rebeldía y coraje) para promover la venta de vestimenta, insumos y toda clase de objetos. En los últimos años, las significaciones negativas o irónicas de su imagen también han sido explotadas por la cultura consumista. Finalmente, debemos mencionar que localmente (en la zona de Bolivia donde combatió) la imagen del Che va asociada a la de un santo con poder de intervenir positivamente en la vida y problemas de los campesinos, indígenas y sectores populares que lo veneran. (O'Donnell, 2010: 03:14-03:55) Se puede concluir que Guevara se ha convertido en un verdadero ícono con una variedad y riqueza de significaciones a través de las décadas y culturas y con una extraordinaria difusión en la política, las artes y el consumo.

Bibliografía

- ALARCÓN RAMÍREZ D. (1996) Memorias de un soldado cubano. Vida y muerte de la Revolución. Barcelona: Tusquets Editores.
- LICUIME J. AL. (2007). La imagen del Che Guevara: Un Travestismo De La Virgen De Guadalupe. Tesis Para Optar Al Grado De Magíster En Artes Con Mención En Teoría E Historia Del Arte. Santiago: Universidad De Chile.
- ANDERSON J.L. (2007). Che Guevara. Biografien om mennesket og mytet. Rødovre: Sohn.
- BARTHES R. (1971). Elementos de Semiología. Madrid. Alberto Editor.
- BARTHES R. (1999). Mitologías. Madrid: Siglo XXI.
- BLASCO E. (2006). Aquellos 60 El Che, superstar del mundo pop”. ABC 02/07. En http://www.abc.es/hemeroteca/historico-02-07-2006/abc/Domingos/aquellos-60-el-che-superstar-del-mundo-pop_1422272626480.html
- CANCINO H. (2004). “Ernesto ‘Che’ Guevara, intelectual revolucionario”. En Sociedad y Discurso N° 5.
- CASTAÑEDA J.G. (1997). ¡Viva Che! En <http://www.caretas.com.pe/1488/che/che.htm>

- CLINIC ONLINE. (2013). “La mítica foto del Che Guevara: de símbolo revolucionario a ícono subastado”. En <http://www.theclinic.cl/2013/11/22/la-mitica-foto-del-che-guevara-de-simbolo-revolucionario-a-icone-subastado/>
- COPPOLA F. F. (1974). *The Godfather*, segunda parte. Estados Unidos.
- FAVER S. (1998). “La resurrección del Che Guevara”. En *Archivo Chile. Historia Política Social – Movimiento Popular*.
- GUEVARA E. (1956). “Carta a la madre desde México”. En <http://catedracheguevara.com/jg/?portfolio-item=carta-a-la-madre-desde-mexico-15-de-Julio-de-1956>.
- GUEVARA E. (1961). *La Guerra de guerrillas*. En <http://www.librodot.com>.
- GUEVARA E. [et al.] (2004). *El gran debate sobre la economía en Cuba, 1963-1964*. La Habana: Ed. de Ciencias Sociales.
- GUIRALDO J. (2012). “Che Guevara: El cuerpo y la leyenda”. En <http://www.youtube.com/watch?v=ZCiHyrAIomM>
- JARA V. (2011). “Zamba del Che”. En <http://www.youtube.com/watch?v=uc-uxrIqaD8>
- KEMP M. (2012). *Christ to Coke. How images become icon*. Oxford: Oxford University Press.
- MENDOZA P.A., MONTANER C.A. y VARGAS LLOSA A. (1998) *Fabricantes de Miseria*. Barcelona: Plaza & Janés.
- O’ DONNELL PACHO. (2006). *Che. La vida por un mundo mejor*. México D.F.: Random House Mondadori.
- O’ DONNELL P. (2010). “El día que asesinaron al Che.” Documental: videos 1,2 3 y 4. En <http://www.youtube.com/watch?v=nXoTR8gsWjA>
- OPATRNY J. (2009). “Cincuenta años de la Revolución Cubana”. *Nueva Época* N° 36.
- PANOFKY E. (2001). *El significado en las artes visuales*. Madrid: Alianza Editorial.
- PEIRCE CH. S. (1994). *Semiotik og Pragmatisme*. Copenhagen: Gyldendal.

- PIRRO D. (2008). “Giangiaco Feltrinelli. The millionaire revolutionary”. En *The Florentine* N° 74.
- SABATO E. (1996). “Homenaje a Ernesto Guevara”. En *Obra Completa. Ensayos*. Buenos Aires: Seix Barral.
- SALLES W. (2004). *Diarios de Motocicleta*. Argentina.
- SEBRELI J.J. (2010). “Ensayo contra el mito del Che Guevara”. *Revista de Santander* 5. En <http://www.uis.edu.co/webUIS/es/mediosComunicacion/revistaSantander/revista5/ensayoContraChe.pdf>.
- SODERBERGH S. (2008). *Che I y II. España, Francia y Estados Unidos*.
- THELIOS AGNA. (2014). “Discurso del Che en la ONU”. En <http://www.youtube.com/watch?v=C1WDt-BaDIo>
- VARGAS LLOSA M. (1994). “La Muerte del Che”. En (del mismo autor) *Desafíos a libertad*. Madrid: Alianza Editorial.
- VARGAS LLOSA A. (2005). “La máquina de matar: El Che Guevara, de agitador comunista a marca capitalista”. En <http://www.elindependent.org/articulos/article.asp?id=1535>
- WERLAU MARIA C. (2011). *Las víctimas olvidadas del Che Guevara*. Washington D.C.: Free Society Project Inc.
- YAPUR V. (2013). “El Credo del Che. Roque Dalton”. En <http://blogerosrevolucion.ning.com/profiles/blogs/el-credo-del-che-roque-dalton>
-

Nota sobre el autor

Pablo R. Cristoffanini es doctor por la Universidad de Aarhus, Dinamarca. Desde 1996 se ha desempeñado como profesor titular en el Instituto de Cultura y Estudios Globales de la Universidad de Aalborg, Dinamarca. Sus principales áreas de estudio son el cine como conocimiento social y cultural y los encuentros y conflictos entre culturas, especialmente en relación con América Latina. Entre sus publicaciones pueden mencionarse: “Estereotipos y mitos: La representación de los latinos en el cine norteamericano”, *Revista Nuevo Cine Latinoamericano*, La Habana: Cuba (2007), “La utopía del consumo en Chile: Un paradigma unidimensional de modernidad.” En *Utopías y Globalización*, Colegio de Sonora : México.” (2007), “Shopping Malls y alimentación rápida: ¿Americanización o mundialización de la cultura en América Latina?” En *Sociedad y discurso*, Universidad de Aalborg (2011), “The concept of culture in academic and public discourses: Meanings, changes and consequences”. En *Culture and Identity in Organisations: A Discourse Perspective*. red. / Lise-Lotte Holmgreen. Aalborg: Aalborg Universitetsforlag, 2012. s. 15-30, ”Representaciones y discursos sobre la cultura y la identidad en una diáspora laboral hispanica en una capital europea.” (con Lotte Dam) En *Sociedad y discurso*, AAU, Nr. 22, 03.2013, s. 15-30, “Mexican film: from national to transnational and global”. En *Temp: Tidsskrift for Historie*, Aarhus University 7, 2013. “Non places and separated worlds: Rodrigo Pla’s film *La Zona*. 2014. “Che Guevara: La significaciones de un ícono global.” Entregados y aceptados.